

El sentimiento no puede ser estético sin ser desinteresado; no puede ser desinteresado sin desenzarzarse de la red de espacio, tiempo y causalidad; pero como esa red es la que al aprisionar y limitar más y mejor las esencias, forma individualidades separadas, el sentimiento estético al desenzarzarse de aquella red, se sale del plano de las individualidades separadas (plano de lo fenoménico) para comulgar en el plano de lo metafísico.

Caminamos por el plano de lo fenoménico sin acertar a remontarnos sobre él; pero un momento la luz liberadora de la belleza baña nuestro ser, y entonces sentimos como si nos nacieran alas para remontar el vuelo a la región de las esencias puras; advertimos en nosotros un prurito o comezón de elevarnos, un enajenamiento, una extrañeza de nosotros mismos, análogos a los que debieron experimentar en el período triásico y luego en la era mesozoica aquellos reptiles que caminaban rozando la tierra con el vientre, y entonces, en el desarrollo de la ley evolutiva, sentían un comienzo de órgano nuevo, un nacer de alas que impelían a agitarse y a, desempeñando su función incipiente, formar el órgano, y trocar en algo que devenía ave, algo que dejaba de ser reptil.

Desindividuación de los términos que recíprocamente se suponen de la relación de conciencia, del objeto y del sujeto, he aquí la clave del estado estético; si la relación de conciencia se halla constituida por un objeto para un sujeto, la conciencia estética es esta relación emancipada del principio de individuación; es el objeto desindividuado para el sujeto desindividuado; el objeto esencia, el objeto Idea platónica, para el sujeto puro

